

# Nuestro Círculo

Año 15 N° 745

Semnario de Ajedrez

26 de noviembre de 2016

## CAPABLANCA Y ALEKHINE

Parte 2

Por E.J.Rodríguez



### La batalla de Buenos Aires

"No sé qué me pasa"

Fue lo primero que dijo José Raúl Capablanca al terminar la primera jornada. Su indisciplina le había pasado factura. Acababa de perder una partida contra Alekhine por primera vez en su vida y probablemente se arrepentía de no haberse tomado el enfrentamiento lo bastante en serio, de haberse dispersado justo antes del comienzo de la final. La victoria inicial de Alekhine fue una pequeña (o gran) sorpresa pero parecía fácil de explicar porque era público que Capablanca no había estado centrado en la previa. De hecho, durante las siguientes partidas el cubano le dio rápidamente la vuelta al resultado: tras unas tablas en la segunda partida —ambos contendientes parecían tan sorprendidos por lo sucedido en la primera que jugaron con mucha cautela— y ansioso por igualar, se impuso con claridad en la tercera. 1-1. El empate a un punto se convirtió en ventaja de 2-1 para el cubano cuando ganó también la séptima partida. Se había recuperado del tropiezo en solamente seis partidas y el susto inicial, creían muchos, se había quedado en eso: en un simple susto.

Pero aunque Capablanca había tomado por fin la delantera, algo no estaba marchando como se suponía que debía marchar. Alekhine no estaba jugando exactamente con el estilo que se esperaba de él. Su juego era ahora más posicional, más lógico y más seguro, con menos jugadas espectaculares

pero también con menos errores. Más parecido al del cubano, algo que desde luego nadie había previsto. Era como ver a Federer imitando repentinamente el estilo de Nadal, o viceversa. Y lo más sorprendente, no se percibía la apabullante superioridad de otros tiempos, cuando Alekhine estaba

condenado a aspirar como mucho al empate. Capablanca se había respuesto rápidamente con dos victorias, sí, pero estaba teniendo que trabajárselas más de lo previsto. El ruso estaba jugándole casi de tú a tú... ¿Cómo era esto posible?

Convencido de que nunca podría vencer al campeón con aquellas arriesgadas combinaciones de ataque en las que Capablanca encontraría siempre fallos que aprovechar,

Alekhine había pasado mucho, muchísimo tiempo estudiando el estilo de su rival. En una época donde se consideraba que el ajedrez de Capablanca era inatacable porque sencillamente se basaba en la superioridad innata de sus procesos de pensamiento, Alekhine se había tomado la —en principio inservible— molestia de analizar al más mínimo detalle cuáles eran los tics habituales del estilo del campeón, cómo solía concebir sus planes, cómo respondía a los planes del contrario. Alekhine, el artista, había trabajado duramente para ser capaz de jugar también de forma muy parecida a una máquina. Aquella transformación estilística hasta el punto de casi equiparar su juego al de alguien que lo practicaba de manera natural desde los cuatro años de edad era algo que nadie había considerado posible. Y mucho menos lo había creído posible el propio Capablanca, que no daba crédito al rendimiento del ruso. Durante aquella final, incluso las partidas que terminaban en tablas estaban empezando a ser tensas, disputadas y costosas. Pese a la ventaja del campeón en el marcador, el público y los comentaristas se agitaban sorprendidos. Alekhine, usando términos pugilísticos, había dejado de salir al ring para noquear al contrario como era su costumbre; ahora se limitaba a responder a cada golpe de Capablanca con un golpe similar.

En tales circunstancias de imprevista "casi" igualdad, un 2-1 a favor de Capablanca, empezó a parecer una ventaja demasiado pequeña: bastaba un pequeño cambio para que la "casi" igualdad se transformase en igualdad completa. El ambiente de la final, pese a que sólo se había llegado a un desenlace decisivo en tres partidas, empezó a espesarse. La tensión crecía día a día. Era como ver a Mozart sentado al piano improvisando... y que de repente otro músico

hubiera sido capaz de improvisar prácticamente tan bien como él.

Otro golpe. En la undécima partida, Alekhine simplificó el juego haciendo precisamente lo que teóricamente convenía a Capablanca y lo opuesto de lo que teóricamente le conven



ía a él. Jugando con la "sencillez" más propia de su rival, Alekhine llegó al final de la partida con un peón pasado, una ligera ventaja de esas que tan bien había explotado el cubano durante toda su carrera. En un larguísimo, tenso y delicadísimo final de partida, donde el más imperceptible error podía suponer la derrota, Capablanca se intentó defender como gato panza arriba ante alguien que estaba jugando exactamente a lo mismo que él había jugado siempre, y que además estaba haciéndolo igual de bien.

Alekhine, con una precisión y sangre fría admirables, conservó su pequeña ventaja para llegar a un desenlace milimétrico a su favor. Empate a 2. El ruso había igualado de nuevo la eliminatoria haciendo lo que se consideraba imposible: ganando a Capablanca con el estilo de Capablanca, en su propio terreno y con sus propias armas.

Aquella segunda derrota ya no podía ser considerada un accidente. Quienes analizaban la partida se daban cuenta de que simple y llanamente Alekhine había sobrepasado al cubano en su propio juego. El "shock" que sufrió el hasta entonces intocable Hijo de los Dioses fue tan pronunciado que perdió también la siguiente partida, en la que —afectado por una repentina inseguridad— no consiguió estar suficientemente concentrado y seguro de sí mismo. 3 a 2 a favor del aspirante, y lo que había sido un paseo cantado para el campeón se estaba transformando en un drama psicológico al

que la prensa empezó a describir como "una guerra". Y eso que la I Guerra Mundial estaba bien reciente. Así de tensas estaban las cosas.

Capablanca, sin embargo, se recompuso del bache provocado por el repentino descubrimiento de que había alguien en el mundo que podía sobrepasarle en su especialidad y volvió a concentrarse en defender su título. Pero para entonces Alekhine no sólo había comprobado que podía plantarle cara al cubano, sino que sabía que el tiempo jugaba a su favor. El ruso era un jugador acostumbrado a la lucha y la tensión continuas, mientras que Capablanca siempre lo había tenido fácil, nunca había tenido que luchar para vencer y no estaba acostumbrado a los titánicos esfuerzos mentales —y sobre todo anímicos— que requería un enfrentamiento largo y duro como aquel. Era el Mozart del ajedrez, sin duda, y podía sentarse ante el piano y tocar con más facilidad que nadie... pero Alekhine lo estaba obligando a construirse un piano nuevo desde cero. Ese era una clase de esfuerzo que Capablanca jamás había tenido que afrontar.

Con Alekhine ahora por delante en el marcador la batalla se transformó en una tortura mutua. Con un igualadísimo nivel de juego terminaron en empate nada menos que ocho partidas consecutivas, y no eran empates fáciles, sino luchas intensísimas marcadas por la incertidumbre en las que empataban porque ninguno de los dos quería ceder un milímetro, jugando al límite de sus posibilidades. La final llevaba camino de cumplir un mes desde la primera partida, estaba habiendo muchas tablas y quedaba todavía mucho por decidir. Lo cierto es que nadie había esperado una batalla tan épica. Quienes había vaticinado que Capablanca barrería (esto es, prácticamente todo el mundo del ajedrez salvo excepciones como el gran maestro Richard Reti, quien había visto trabajar a Alekhine y, completamente contracorriente anunció lo que iba a suceder) ni siquiera sabían qué decir al respecto. Si se miraba las partidas sin saber quién llevaba blancas o negras, apenas podía distinguirse a uno del otro. Todo el estudio y preparación de Alekhine habían dado su fruto y había alcanzado por el trabajo el mismo nivel de claridad que Capablanca tuvo desde niño como un regalo de la naturaleza. A lo que había que añadir su fantasía ofensiva —que apenas estaba empleando, pero que podía surgir en cualquier momento y Capablanca lo sabía, lo cual le obligaba a redoblar precauciones— y también había que sumar, como decíamos, su entrenamiento, disciplina y capacidad de lucha, muy superiores a las del campeón cubano acostumbrado a divertirse entre una partida y otra.

Fue un ejemplo de cómo la preparación en ajedrez iba a marcar el futuro de ese deporte. Tras aquellos ocho tortuosos empates consecutivos Alekhine ganó una nueva partida, adelantándose 4-2... ya sólo necesitaba dos victorias para ser campeón y la tensión alcanzó niveles volcánicos. Se mascaba el drama no ya en cada partida, sino en cada movimiento. Después vinieron ¡otros siete empates seguidos! que no modificaban el marcador pero iban agotando

progresivamente a Capablanca, sometido a una presión y exigencia completamente nuevas para él. La final se estaba convirtiendo en uno de los eventos competitivos más crudos y prolongados del siglo XX. Ambos jugaban como máquinas, sin cometer apenas errores y por tanto estaba siendo el match por el título más largo que se había visto jamás.

La partida nº29 (ya llevaban veintiocho partidas, ¡y sólo seis veces habían podido quebrarse mutuamente!) fue ganada por el campeón: en otra larguísima y tensa demostración de sutilezas posicionales por parte de ambos jugadores, el cubano llegó al final con un peón de ventaja y lo aprovechó con su metódica precisión... no sin tener que esforzarse ante la tenaz resistencia del aspirante. 4-3. Capablanca se había acercado en el marcador, pero para entonces ya era demasiado tarde y había alcanzado sus límites de resistencia. Abrumado después de semanas y semanas de insoportable tensión emocional, su poder fue quebrantado por Alekhine quien, bastante más entero, se anotó las dos victorias que necesitaba durante las cinco partidas siguientes. Así pues, Alexander Alekhine, el hasta entonces eterno número dos, se proclamó campeón del mundo, con un resultado total de +6-3=25 (veinticinco durísimos empates en total!) frente a la "máquina del ajedrez". El mundo de las sesenta y cuatro casillas entró en estado de "shock". El invencible había sido vencido.

La derrota de Capablanca fue un acontecimiento de enorme repercusión internacional, porque parecía romper el aura mágica que había rodeado al que era considerado uno de los mayores genios vivientes, un intelecto superior que había despertado intriga y admiración a lo largo y ancho del globo y que tenía en su época una reputación no muy distinta a la de un Einstein.

Por descontado, ni que decir tiene, la palabra que inmediatamente estuvo en boca de todo el mundo era la palabra "revancha". Era de dominio público que Capablanca había descuidado su preparación y que Alekhine, a base de estudio y análisis, le había tomado por sorpresa. Pero ¿qué ocurriría si por una vez en su vida el genio cubano se ponía a trabajar en su entrenamiento? ¿Podría Alekhine seguir estando a su mismo nivel? Capablanca se mostraba visiblemente ansioso, casi desesperado, por celebrar esa esperadísima revancha cuanto antes. Siempre se había tomado el ajedrez con la ligereza propia del virtuoso elegido por algún designio celestial, pero ahora recuperar su título y su estatus era cuestión casi de vida o muerte. Desde que tuvo cuatro años de edad nada ni nadie había puesto en tela de juicio su grandeza... hasta que Alekhine le había destronado con todos los méritos y sin excusas posibles. Era hora de vengarse. Pero la rivalidad iba a tomar un giro desagradable que nadie podía prever. La rivalidad deportiva iba a transformarse en una enemistad personal repleta de rencor y odio cuando los acontecimientos no siguieron el curso esperado. Las respectivas personalidades de ambos rivales iban a revelarse en todas sus luces y sombras ante

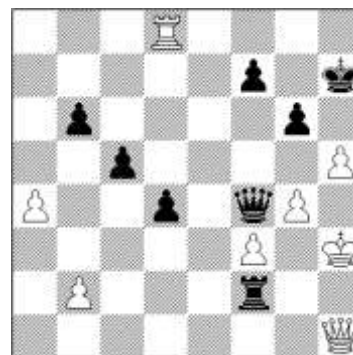
el mundo entero, en una sucesión de desencuentros que primero sorprenderían, después indignarían y más tarde frustrarían a aficionados de todo el planeta. La primera batalla había terminado, pero la guerra iba a ser eterna... y de ninguna manera limpia.

## PARTIDAS DEL MATCH

### Capablanca, J - Alekhine, A [C01]

World Championship 13th Buenos Aires (1), 16.09.1927

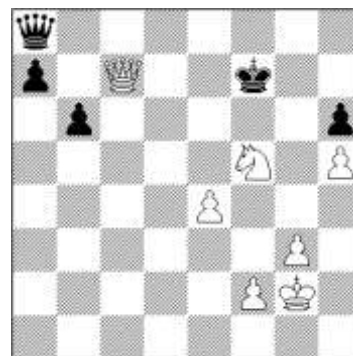
1.e4 e6 2.d4 d5 3.Cc3 Ab4 4.exd5 exd5 5.Ad3 Cc6 6.Cge2 Cge7 7.0-0 Af5 8.Axf5 Cxf5 9.Dd3 Dd7 10.Cd1 0-0 11.Ce3 Cxe3 12.Axe3 Tfe8 13.Cf4 Ad6 14.Tfe1 Cb4 15.Db3 Df5 16.Tac1 Cxc2 17.Txc2 Dxf4 18.g3 Df5 19.Tce2 b6 20.Db5 h5 21.h4 Te4 22.Ad2 Txd4 23.Ac3 Td3 24.Ae5 Td8 25.Axd6 Txd6 26.Te5 Df3 27.Txh5 Dxh5 28.Te8+ Rh7 29.Dxd3+ Dg6 30.Dd1 Te6 31.Ta8 Te5 32.Txa7 c5 33.Td7 De6 34.Dd3+ g6 35.Td8 d4 36.a4 Te1+ 37.Rg2 Dc6+ 38.f3 Te3 39.Dd1 De6 40.g4 Te2+ 41.Rh3 De3 42.Dh1 Df4 43.h5 Tf2 0-1



### Capablanca, J - Alekhine, A [A47]

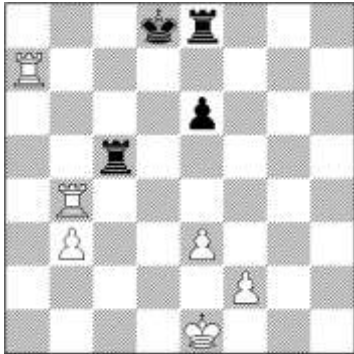
World Championship 13th Buenos Aires (3), 21.09.1927

1.d4 Cf6 2.Cf3 b6 3.g3 Ab7 4.Ag2 c5 5.0-0 cxd4 6.Cxd4 Axd4 7.Rxd4 d5 8.c4 e6 9.Da4+ Dd7 10.Cb5 Cc6 11.cxd5 exd5 12.Af4 Tc8 13.Tc1 Ac5 14.b4 Axb4 15.Txc6 Txc6 16.Dxb4 Ce4 17.Cd2 Cxd2 18.Dxd2 0-0 19.Td1 Tc5 20.Cd4 Te8 21.Cb3 Tcc8 22.e3 Da4 23.Dxd5 Tc2 24.Td2 Txa2 25.Txa2 Dxa2 26.Dc6 Tf8 27.Cd4 Rh8 28.Ae5 f6 29.Ce6 Tg8 30.Ad4 h6 31.h4 Db1 32.Cxg7 Dg6 33.h5 Df7 34.Cf5 Rh7 35.De4 Te8 36.Df4 Df8 37.Cd6 Te7 38.Axf6 Da8+ 39.e4 Tg7 40.Axg7 Rxd7 41.Cf5+ Rf7 42.Dc7+ 1-0



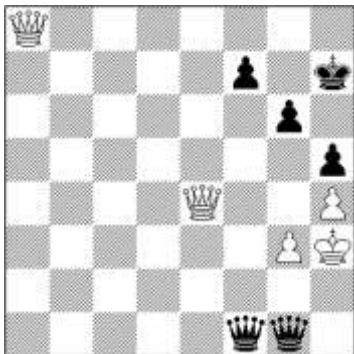
**Capablanca, J - Alekhine, A [D52]**  
**World Championship 13th Buenos Aires**  
**(7), 01.10.1927**

1.d4 d5 2.c4 e6 3.Cc3 Cf6 4.Cf3 Cbd7 5.Ag5 c6 6.e3 Da5 7.Cd2 Ab4 8.Dc2 0-0 9.Ah4 c5 10.Cb3 Da4 11.Axf6 Cxf6 12.dxc5 Ce4 13.cxd5 Axc3+ 14.bxc3 Cxc5 15.Td1 exd5 16.Txd5 Cxb3 17.axb3 Dc6 18.Td4 Te8 19.Ad3 Dxc2 20.Axh7+ Rf8 21.Ae4 Dh3 22.Dd2 Ae6 23.c4 a5 24.Tg1 Dxc2 25.Th1 Dc7 26.Db2 Dc5 27.Ad5 Ta6 28.Te4 Td6 29.Th7 Re7 30.Dxc7 Rd8 31.Axe6 fxe6 32.Dxb7 Db4+ 33.Dxb4 axb4 34.c5 Tc6 35.Txb4 Txc5 36.Ta7 1-0



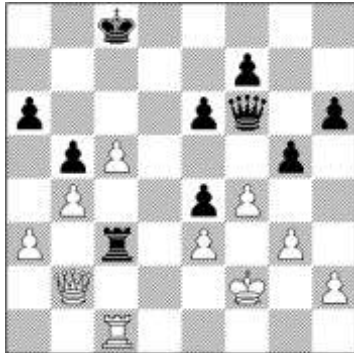
**Capablanca, J - Alekhine, A [D52]**  
**World Championship 13th Buenos Aires**  
**(11), 08.10.1927**

1.d4 d5 2.c4 e6 3.Cc3 Cf6 4.Ag5 Cbd7 5.e3 c6 6.Cf3 Da5 7.Cd2 Ab4 8.Dc2 dxc4 9.Axf6 Cxf6 10.Cxc4 Dc7 11.a3 Ae7 12.Ae2 0-0 13.0-0 Ad7 14.b4 b6 15.Af3 Tac8 16.Tfd1 Tfd8 17.Tac1 Ae8 18.g3 Cd5 19.Cb2 Db8 20.Cd3 Ag5 21.Tb1 Db7 22.e4 Cxc3 23.Dxc3 De7 24.h4 Ah6 25.Ce5 g6 26.Cg4 Ag7 27.e5 h5 28.Ce3 c5 29.bxc5 bxc5 30.d5 exd5 31.Cxd5 De6 32.Cf6+ Axf6 33.exf6 Txd1+ 34.Txd1 Ac6 35.Te1 Df5 36.Te3 c4 37.a4 a5 38.Ag2 Axc2 39.Rxc2 Dd5+ 40.Rh2 Df5 41.Tf3 Dc5 42.Tf4 Rh7 43.Td4 Dc6 44.Dxa5 c3 45.Da7 Rg8 46.De7 Db6 47.Dd7 Dc5 48.Te4 Dxf2+ 49.Rh3 Df1+ 50.Rh2 Df2+ 51.Rh3 Tf8 52.Dc6 Df1+ 53.Rh2 Df2+ 54.Rh3 Df1+ 55.Rh2 Rh7 56.Dc4 Df2+ 57.Rh3 Dg1 58.Te2 Df1+ 59.Rh2 Dxf6 60.a5 Td8 61.a6 Df1 62.De4 Td2 63.Txd2 cxd2 64.a7 d1D 65.a8D Dg1+ 66.Rh3 Ddf1+ 0-1



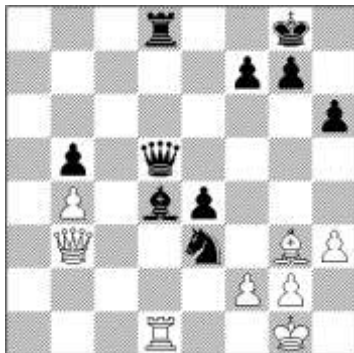
**Alekhine, A - Capablanca, J [D61]**  
**World Championship 13th Buenos Aires**  
**(12), 11.10.1927**

1.d4 Cf6 2.c4 e6 3.Cc3 d5 4.Ag5 Cbd7 5.e3 Ae7 6.Cf3 0-0 7.Tc1 c6 8.Dc2 a6 9.a3 h6 10.Ah4 Te8 11.Td1 b5 12.cxb5 cxb5 13.Ad3 Ab7 14.0-0 Tc8 15.Db1 Da5 16.Ce2 Cb6 17.Ce5 Cc4 18.Axf6 Axf6 19.Ah7+ Rf8 20.Cd7+ Re7 21.Cc5 Db6 22.Cxb7 Dxb7 23.Ad3 Tc7 24.Da2 Tec8 25.b3 Cd6 26.Dd2 Db6 27.Tc1 Rd7 28.Txc7+ Txc7 29.Ab1 Ae7 30.Cf4 Rc8 31.De2 g6 32.Cd3 Ce4 33.b4 Tc3 34.Db2 Dc7 35.Cc5 Axc5 36.dxc5 De5 37.f4 Dg7 38.Axe4 dxe4 39.Rf2 Df6 40.g3 g5 41.Tc1 1-0



**Capablanca, J - Alekhine, A [D63]**  
**World Championship 13th Buenos Aires**  
**(21), 26.10.1927**

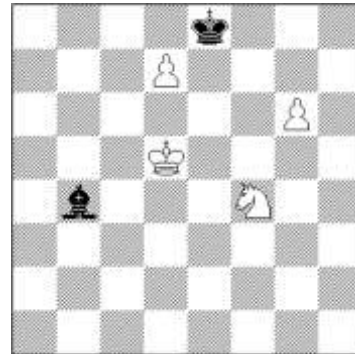
1.d4 d5 2.c4 e6 3.Cc3 Cf6 4.Ag5 Cbd7 5.e3 Ae7 6.Cf3 0-0 7.Tc1 a6 8.a3 h6 9.Ah4 dxc4 10.Axc4 b5 11.Ae2 Ab7 12.0-0 c5 13.dxc5 Cxc5 14.Cd4 Tc8 15.b4 Ccd7 16.Ag3 Cb6 17.Db3 Cfd5 18.Af3 Tc4 19.Ce4 Dc8 20.Txc4 Cxc4 21.Tc1 Da8 22.Cc3 Tc8 23.Cxd5 Axd5 24.Axd5 Dxd5 25.a4 Af6 26.Cf3 Ab2 27.Te1 Td8 28.axb5 axb5 29.h3 e5 30.Tb1 e4 31.Cd4 Axd4 32.Td1 Cxe3 0-1



**Capablanca, J - Alekhine, A [D52]**  
**World Championship 13th Buenos Aires**  
**(29), 14.11.1927**

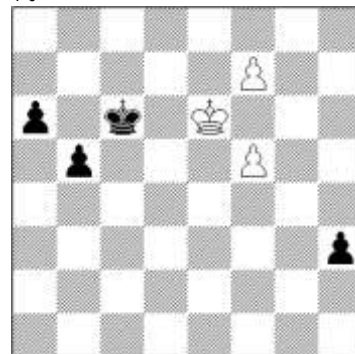
1.d4 d5 2.c4 e6 3.Cc3 Cf6 4.Ag5 Cbd7 5.e3 c6 6.Cf3 Da5 7.Cd2 Ab4 8.Dc2 dxc4 9.Axf6 Cxf6 10.Cxc4 Dc7 11.a3 Ae7 12.g3 0-0 13.Ag2 Ad7 14.b4 b6 15.0-0 a5 16.Ce5 axb4 17.axb4 Txa1 18.Txa1 Tc8 19.Cxd7 Dxd7 20.Ca4 Dd8 21.Db3 Cd5 22.b5 cxb5 23.Dxb5 Ta8 24.Tc1 Ta5 25.Dc6 Aa3 26.Tb1 Af8 27.Axd5 Txd5 28.Cxb6 Td6 29.Db7 h5 30.Cc4 Td7 31.De4 Tc7 32.Ce5 Dc8 33.Rg2 Ad6 34.Ta1 Tb7 35.Cd3 g6 36.Ta6 Af8 37.Tc6 Tc7 38.Txc7 Dxc7 39.Ce5 Ag7 40.Da8+ Rh7 41.Cf3 Af6 42.Da6 Rg7 43.Dd3

Db7 44.e4 Dc6 45.h3 Dc7 46.d5 exd5 47.exd5 Dc3 48.Dxc3 Axc3 49.Rf1 Rf6 50.Re2 Ab4 51.Cd4 Ac5 52.Cc6 Rf5 53.Rf3 Rf6 54.g4 hxg4+ 55.hxg4 Rg5 56.Ce5 Ad4 57.Cxf7+ Rf6 58.Cd8 Ab6 59.Cc6 Ac5 60.Rf4 Axf2 61.g5+ Rf7 62.Ce5+ Re7 63.Cxg6+ Rd6 64.Re4 Ag3 65.Cf4 Re7 66.Re5 Ae1 67.d6+ Rd7 68.g6 Ab4 69.Rd5 Re8 70.d7+ 1-0



**Alekhine, A - Capablanca, J [D35]**  
**World Championship 13th Buenos Aires**  
**(32), 22.11.1927**

1.d4 Cf6 2.c4 e6 3.Cc3 d5 4.Ag5 Cbd7 5.e3 c6 6.cxd5 exd5 7.Ad3 Ae7 8.Cge2 0-0 9.Cg3 Ce8 10.h4 Cdf6 11.Dc2 Ae6 12.Cf5 Axf5 13.Axf5 Cd6 14.Ad3 h6 15.Af4 Tc8 16.g4 Cfe4 17.g5 h5 18.Axe4 Cxe4 19.Cxe4 dxe4 20.Dxe4 Da5+ 21.Rf1 Dd5 22.Dxd5 cxd5 23.Rg2 Tc2 24.Thc1 Tfc8 25.Txc2 Txc2 26.Tb1 Rh7 27.Rg3 Rg6 28.f3 f6 29.gxf6 Axf6 30.a4 Rf5 31.a5 Te2 32.Tc1 Txb2 33.Tc5 Re6 34.e4 Axd4 35.Txd5 Ac3 36.Txh5 a6 37.Ac7 Ae1+ 38.Rg4 Tg2+ 39.Rh3 Tf2 40.Rg4 Tg2+ 41.Rh3 Tf2 42.f4 Tf3+ 43.Rg2 Tf2+ 44.Rh3 Tf3+ 45.Rg2 Tf2+ 46.Rg1 Tc2 47.Ab6 Tc4 48.Rg2 g6 49.Te5+ Rd7 50.h5 gxh5 51.Rf3 h4 52.Th5 Tc3+ 53.Rg4 Tc4 54.Rf5 Axa5 55.Th7+ Rc6 56.Axa5 Tc5+ 57.Re6 Txa5 58.f5 Ta3 59.f6 Tf3 60.f7 b5 61.Th5 h3 62.Tf5 Txf5 63.exf5 1-0



**Alekhine ganó 6 partidas, Capablanca 3 partidas y empataron 25 partidas.**

**NUESTRO CIRCULO**

Director : Arqto. Roberto Pagura

[arquitectopagura@gmail.com](mailto:arquitectopagura@gmail.com)

(54 - 11) 4958-5808 Yatay 120 8°D

1184. Buenos Aires - Argentina